

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 1

### La Misión de la Iglesia



## Tema 2

### JESUCRISTO, MISIONERO DEL PADRE



**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

## PRESENTACIÓN

**H**emos visto que del amor originario del Padre se deriva un generoso dinamismo de comunicación, de apertura y de acogida. Del amor primordial del Padre procede eternamente el Hijo. Este Hijo es enviado al mundo para comunicar y proclamar cómo es Dios y cómo es y debe ser el hombre, para reconciliar a Dios y a la humanidad deformada por el pecado, para mostrar su solidaridad con los hombres que sufren y para ofrecerles el horizonte de la esperanza que anhelan.

Juan Pablo II propone la centralidad de Jesucristo como misionero del Padre: *“Los hombres, pues, no pueden entrar en comunión con Dios, si no es por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu. Esta mediación suya única y universal, lejos de ser obstáculo en el camino hacia Dios, es la vía establecida por Dios mismo, y de ello Cristo tiene plena conciencia. Aun cuando no se excluyan mediaciones parciales, de cualquier tipo y orden, éstas sin embargo cobran significado y valor únicamente por la mediación de Cristo y no pueden ser entendidas como paralelas y complementarias”* (RM 5).

Sin embargo, es frecuente ver cómo se considera a Jesús como uno más entre los creadores o fundadores de cualquier religión. Bien es verdad que se enfatiza su vida y su muerte; su generosidad y su pobreza; su entrega y su coherencia ante las fuerzas políticas y sociales de Israel. Paralela a esta percepción se propone la consideración de su persona como un personaje histórico que existió y fue capaz de revolucionar el mundo a través de sus enseñanzas y su testimonio, pero se estima que su figura se pierde, como cualquier otra, en el recuerdo de la historia. Y que sus seguidores apenas logran seguir sus enseñanzas por más que lo digan o lo intenten.

Frente a estos planteamientos, emerge con fuerza la convicción de la Iglesia. Jesucristo, por ser el Hijo, es considerado como el misionero por antonomasia, porque realiza con entera fidelidad el encargo recibido del Padre. *“Desde el primer instante del tiempo hasta el último, Jesús es el único mediador universal. También para cuantos no profesan explícitamente la fe en Él como Salvador; la salvación llega a través de Él como gracia, mediante la comunicación del Espíritu Santo. Nosotros creemos que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es el único Salvador, dado que sólo Él, el Hijo, ha realizado el plan universal de la salvación”* (EAs 14).

Además es considerado como el fundamento de la acción misionera de la Iglesia: ésta no hace más que prolongar la misión misma de Jesucristo a favor de los hombres, y lo hace siempre bajo su presencia y su garantía.

### Desde la realidad

1. ¿Qué lugar suele ocupar la persona de Jesús en la vida de la Iglesia y de los cristianos? ¿Cómo es la consideración que se tiene de Él en comparación con el resto de “fundadores” que han dado lugar a otras confesiones religiosas?
2. ¿Qué sentido tiene la expresión “Jesús es el misionero del Padre”?
3. La misión de la Iglesia, ¿es un encargo que hace Jesús a sus discípulos, o es algo más, que afecta a su misma identidad?

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### *I. El Hijo, enviado desde la intimidad del Padre*

Jesús, desde el momento inicial de su aparición en este mundo, muestra una profunda y radical conciencia de la misión que le había sido encomendada. La carta a los Hebreos resume magníficamente esta actitud (Hb 10,5-9).

A lo largo de su vida, Jesús se va a identificar enteramente con esa misión. No va a existir más que para ella. Está tan profundamente unido al Padre, que no va a haber ninguna separación o distancia entre la intención originaria del Padre y su preocupación por los hombres, sus hermanos. Por estar totalmente de parte de Dios y totalmente de parte de los hombres, por ser Dios y por ser hombre, Jesús es el auténtico mediador entre Dios y los hombres y podrá establecer una reconciliación definitiva y universal.

El Prólogo del cuarto evangelio muestra con claridad la raíz y la amplitud del envío de Jesús: el Hijo ha

plantado su tienda entre los hombres, para *contar cómo es Dios*, cómo se relaciona con los hombres, cómo deben ser las relaciones humanas según el plan de Dios, cómo es posible restaurar una historia humana que no margine ni excluya a los débiles...

Esta misión de Jesús, que brota del corazón del Padre, se ha de realizar por la vía de la solidaridad, de la voluntad de compartir hasta el final las situaciones de desgracia y de desventura de los hombres. El himno de la carta a los Filipenses expresa un triple momento de la misión de Jesús: *a)* aunque existía como Dios, no se apegó egoístamente a su felicidad; *b)* sino que se hizo en todo semejante a los hombres, aceptando el sufrimiento y la humillación hasta ser matado en la cruz; *c)* por eso el Padre le glorificó al resucitarlo y darle un nombre sobre todo nombre a fin de que toda criatura le proclame como Señor e Hijo de Dios (cf. Fil 2,5-11).

### *II. Una misión mesiánica y filial*

A partir de su bautismo en el Jordán inicia Jesús el desarrollo de la misión que le había sido encomendada. Una misión que debía realizarse no en el ámbito de su vida privada, sino en el escenario público de su pueblo, con la mirada puesta en el destino de todos los hombres y del mundo entero.

Jesús pretende ofrecer a sus contemporáneos (agobiados por enormes problemas de carácter religioso, político y económico) lo que esperaban del Mesías. Pero va a actuar mesiánicamente de un modo inesperado e insospechado por los judíos de su época y por los hombres de nuestro tiempo. La tendencia natural del ser humano es esperar la salvación por la vía del

poder, de la posesión de bienes materiales, del prestigio y de la influencia, del éxito fácil y del triunfo rápido. Por el contrario, Jesús va a actuar como Mesías bajo la figura del siervo de Yahvé: como aquel que sirve, que está dispuesto a cargar con los pecados y las incomprendiones de los demás, que no es vencido por el odio y la violencia, que aspira tan sólo a proclamar la justicia y el derecho...

En esto consiste precisamente el Evangelio: Dios ofrece su misericordia sin condiciones, muestra su preferencia por los pobres y los sencillos a pesar de que los poderosos les humillan y desprecian, quiere restablecer lo que fue la armonía y el esplendor de la

creación, quiere eliminar todo lo que hace sufrir al hombre, muestra su acogida ante el pecador y ante quien se ha alejado de Él...

Este anuncio evangélico se condensa en la proclamación del Reino de Dios: *“Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo el reino de Dios; tan importante que, en relación a él, todo se convierte en ‘lo demás’. Solamente el reino es absoluto y todo lo demás es relativo. El Señor se complacerá en describir de muy diversas maneras la dicha de pertenecer a ese reino, una dicha paradójica hecha de cosas que el mundo rechaza [...]. Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él, de verlo, de entregarse a Él”* (EN 8.9).

Esta salvación en último término se condensa en el don de la **filiación**: descubrir a Dios como Padre, reconocerse uno mismo como hijo y por ello contemplar a los demás como hermanos. Ésa es la auténtica raíz del universalismo cristiano: el Padre común a todos

es el que invita y acoge a todos. El amor a los enemigos proclama la destrucción de la barrera más honda que siempre se levanta entre los hombres: la venganza y el rencor. El gozo que suscita la conciencia de filiación empuja a saltar todas las barreras para comunicar a todos ese júbilo incontenible.

Ese universalismo fue el que vivió Jesús desde lo íntimo de su conciencia y desde su actividad cotidiana:

– Hace el bien a los extraños y extranjeros (Mc 7,24-30; Jn 12,20-22); actúa en territorios paganos (Mc 7,31-37; 8,1-9); ensalza a los gentiles frente a los judíos (Lc 13,29; Mt 8,12).

– El relato evangélico presenta a un Jesús peregrino e itinerante, siempre partiendo de un lugar a otro (Mc 5,20; 7,24), recorriendo ciudades (Mc 9,35), cruzando a la otra orilla (Lc 8,22; Mt 19,1), saliendo para sembrar la semilla del Evangelio (Mc 4,3).

– Sus discípulos y seguidores son enviados a predicar (Mc 3,13), y empujados a ponerse en camino (Lc 10,3).

### III. La entrega de la propia vida: el misterio pascual

**E**l *heme aquí* de Jesús, su disposición fundamental, se realiza por una doble vía: *a)* la participación en las experiencias más negras y más oscu-



ras de la humanidad, el sufrimiento por la crueldad padecida injustamente y el dolor causado por el desprecio de los demás; y *b)* la capacidad de perdonar aun a aquellos que le persiguen, le torturan y le matan.

Este compromiso lleva, incluso, al martirio, al derramamiento de la propia sangre. La entrega de la propia vida en rescate por todos significa hasta morir a favor de aquellos que actúan contra Él como verdugos y torturadores. En eso consiste realizar la misión del Hijo: si Él desde la eternidad todo lo ha recibido del Padre como regalo de pura generosidad, debe regalar la misma generosidad a los hombres todos, anulando el propio egoísmo y saltando la barrera del odio que el otro había levantado. Jesús muere, por tanto, en nombre de todos y a favor de todos. Su muerte salvífica es universal.



## IV. *El Resucitado acompaña la misión de su Iglesia*

**E**l misterio pascual es no sólo fundamento de la misión cristiana, sino su contenido más original. Jesús había anunciado el Reino. El Reino no es algo distinto de Jesús. El Reino se concentra en el Jesús Resucitado, pues en Él se manifiesta el verdadero rostro de Dios y el verdadero rostro del hombre, del Padre que resucita a Jesús a favor de los hombres y del hombre que ha encontrado su realización máxima en el modo de ser de Jesús.

El Resucitado es a su vez fuente de misión y de envío. Las apariciones del Resucitado concluyen habitualmente con el envío de los apóstoles a una misión universal, con la tarea de dar testimonio de la novedad acontecida en la Pascua, de la alianza que Dios estableció con la familia humana.

El texto de Mt 28,19 puede servir como modelo de este dinamismo pascual. Jesús encarga a sus discípulos: id, acercaos a todos los pueblos y naciones, mostrándoles el modo nuevo de vida, manifestando un rostro insospechado de Dios, contándoles y ofreciéndoles la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu; liberad a todos de sus angustias y decepciones, porque han sido acogidos y comprendidos por Dios; regaladles la esperanza, porque la Trinidad sigue acompañando en el duro caminar a través del tiempo... Para esa misión Jesús les garantiza su presencia –por el Espíritu– hasta el fin del mundo, hasta el cumplimiento de la misión.

Así se puede comprender por qué la Iglesia es **apostólica** desde su origen y a lo largo de su historia: porque debe permanecer fiel al encargo apostólico de llegar a todos los lugares y a todas las nacio-

nes con el mensaje de la Pascua. Y **misionera**: su misión arranca de la Pascua. Tras la resurrección, Jesús recuerda a los discípulos que es todavía el tiempo de la misión, que hay que seguir recorriendo los caminos de la historia, que hay que conti-



nuar ofreciendo el testimonio pascual pasando por Samaría hasta llegar a los confines de la tierra (Hch 1,6-8).

Ahora, a la luz de la Pascua, se comprende la lógica profunda de la misión cristiana: en el Antiguo Testamento era una misión centrípeta (pues se esperaba que los pueblos gentiles se convirtieran al Dios de los judíos); ahora es una misión centrífuga, pues a partir de Jerusalén hay que llegar hasta los extremos del mundo, cruzando orillas y rebasando fronteras porque la alegría de la Pascua debe ser compartida y celebrada por todos los hombres y todos los pueblos.

## Para la reflexión personal

---

**P**ara conocer y contemplar la persona de Jesús y su misión, nada mejor que acercarnos a los evangelios. Cualquiera de sus páginas muestra las actitudes de quien se sabe enviado para cumplir la voluntad del Padre. Desde la lectura de los textos evangélicos que son citados en las páginas anteriores:

- 1** Trata de comprender el sentido de los tres momentos de la vida del Verbo encarnado a la luz del texto de Filipenses 2,5-11.
- 2** Lee con atención los pasajes de los evangelios que más te impresionan y profundiza en el sentido misionero que encuentres en ellos.
- 3** En el ejercicio de la actividad misionera, ¿cuál es el aspecto de la vida de Jesús que resulta más atractivo o seductor?

## Para el trabajo en grupos

---

**D**espués del trabajo realizado en el estudio grupal del “Desarrollo expositivo”, se puede avanzar hacia un compromiso misionero desde la comprensión de la misión que Jesús ha recibido del Padre. Para ello pueden ayudar estas pistas:

- 1** En las charlas que escucháis y en las lecturas que realizáis, pensad en cuáles son los fundamentos y las motivaciones que suelen utilizarse para justificar la misión de la Iglesia. Fijaos especialmente en estos dos puntos: qué papel se da al Reino en cuanto anunciado por Jesús y cuál es el que se da a la Pascua.
- 2** A la luz de lo que habéis estudiado y reflexionado sobre la figura de Jesús, sobre su identidad y su misión, ¿qué diríais a quienes sostienen que hay que considerarlo como uno más entre los grandes personajes de la historia de las religiones? ¿Qué respondéis al reproche de que proclamar a Jesús como el Hijo eterno de Dios significa un desprecio de los otros fundadores de religiones?
- 3** La evangelización es una realidad compleja, que incluye dimensiones o elementos diversos (el diálogo, el servicio, la lucha por la justicia, la celebración de los sacramentos, la promoción humana...). ¿Qué papel debe jugar la narración de lo que Jesús hizo y dijo, y por qué motivos hay que invitar a la conversión, a la adhesión personal a Jesucristo y al bautismo?

## TESTIMONIO

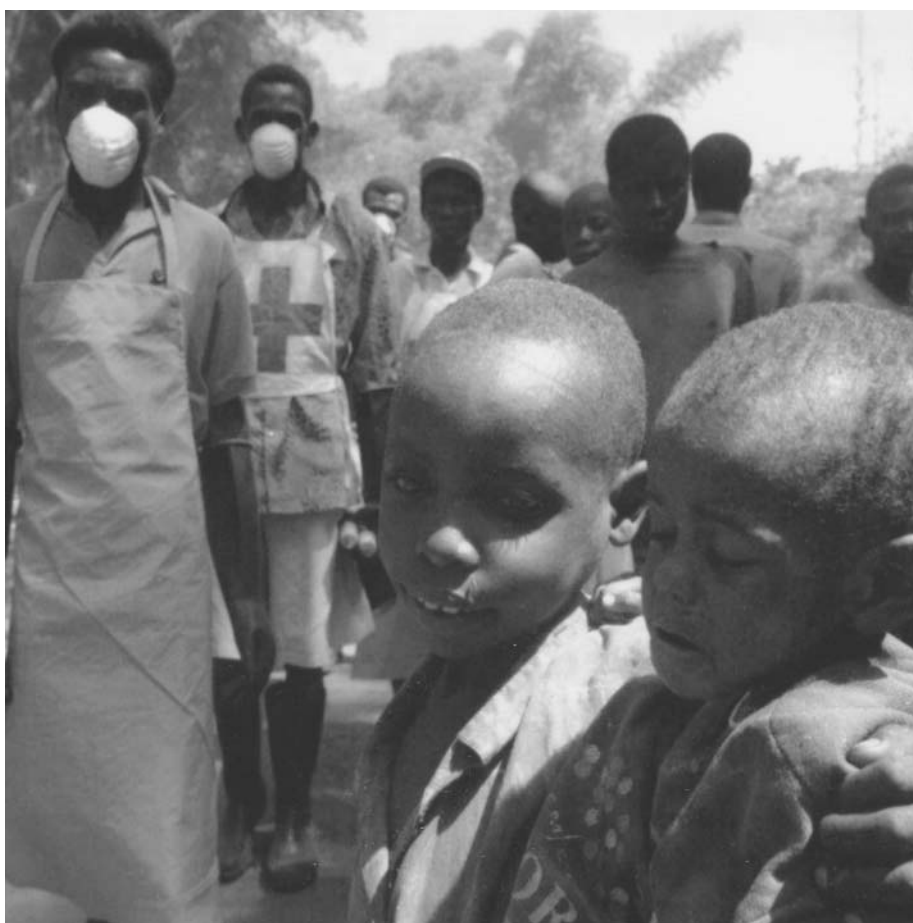
### SOLIDARIO CON UN PUEBLO HERIDO

Desde hace más de treinta años comparto alegrías y penas con los habitantes de la República Democrática del Congo. País de contrastes que, desde hace años, vive dividido por la guerra.

“¿Cómo puedo anunciar el Evangelio a personas que viven el duelo de seres queridos, muertos por una bala, por falta de cuidados médicos, por hambre en su huida de la guerra; a un pueblo humillado por un conflicto y una ocupación militar no deseados; a personas que luchan por sobrevivir al mismo tiempo que constatan que las riquezas de su país aprovechan a extranjeros?”.

Intento vivir la parábola del Buen Samaritano y, para mí, el herido en el camino no es una persona, sino una multitud, es un pueblo. Intento no dar el rodeo y pasar de largo, estar presente, ser solidario con este pueblo herido en sus alegrías y penas. Nos toca vivir juntos una cierta impotencia ante las injusticias de los poderosos, en particular la injusticia de la guerra; buscamos juntos caminos de no violencia activa como actitud de vida en esta situación de conflicto, lo que supone a veces denunciar que no se pueden arreglar tales conflictos con las armas ni violando los dere-

chos humanos, sobre todo, el derecho a la vida; y también nos corresponde anunciar, con palabras y hechos, que el amor del Padre es posible vivirlo en la tierra del dolor y de la esperanza, como puede ser ayudando a un centro de acogida de los “niños de la calle”, a los des-



plazados de la guerra o a la escolarización de niños. Es importante tomar conciencia de que toda persona vale más que el oro, el diamante y el coltan. En esta convicción del valor de toda persona humana encontramos la base del diálogo interreligioso.

---

PATXI OTONDO  
*Misionero de África*

# ORACIÓN

La oración cristiana debe ser pronunciada siempre con espíritu filial y con el corazón penetrado por la alegría de la Pascua y de la presencia del Señor Resucitado. Por eso brota como un himno jubiloso y agradecido, pues la mirada del creyente se llena de luz y de belleza para contemplar la realidad toda.

*Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque su amor no tiene fin.  
Convierte la noche en día,  
porque su amor no tiene fin.  
Transforma la cruz en gloria,  
porque su amor no tiene fin.  
Éste es el día del Señor,  
el domingo gozoso deseado,  
la primavera concentrada,  
la Pascua que no termina.  
Siempre que el Señor actúa es de día,  
siempre que se hace presente es la Pascua,  
en donde ya no hay miedos ni tristezas,  
en donde todo es gozo y alegría.  
La diestra del Señor es poderosa:  
removió la piedra del sepulcro,  
hizo huir a los guardias temerosos,  
levantó el cadáver destrozado  
y lo llenó de vida para siempre.  
Levanta a todos los caídos,  
sostiene a todo el que se dobla,  
rescata a todos de la muerte.  
Triunfa la vida. Nadie morirá.  
La muerte se aleja en retirada,  
las piedras desechadas serán reconstruidas.  
Los corazones rotos serán vivificados.  
Todas las esperanzas son posibles  
y ya se pueden dar palabras definitivas,  
porque Cristo victorioso está en el centro de la historia,  
es Alfa y Omega, el sol que dinamiza el mundo.*

(Adaptación del Salmo 117)